

PUBLICACION QUINCENAL



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAK-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

OFICINA CENTRAL

DE LA SOCIEDAD «LAURAK-BAT» DE MONTEVIDEO CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA).

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos, los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la Capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita tambien á los inmigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el Superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA.

LAURAK-BAT

Montevideo, 26 de Febrero de 1881

Bibliografía Euskara

ORREAGA. (Roncesvalles). Balada escrita en dialecto guipuzcoano por don Arturo Campion, acompañada de versiones á los dialectos biceano labortano y suletino y diez y ocho variedades dialectales de la region bascongada de Nabarra, desde Olazagutia hasta Roncal. Precedida de una introduccion y seguida de observaciones gramaticales á léxicas.

No hace mucho tiempo que al escribir unos apuntes bibliográficos acerca del *Fundamento y Defensa de los Fueros*, por D. Hermilio Oloriz, hacíamos notar con satisfaccion inmensa, que esa ley del movimiento y la resistencia, ley natural y permanente que rige lo mismo que en el mundo físico en el mundo moral, choque de elementos y de ideas del que providencialmente resulta la armonía, se descubria patente en lo que en la actualidad acontece en el país euskaro. La insensata persecucion de que es víctima este noble país: la antipatía y el desprecio con que se mira allende del Ebro cuanto de aquí procede, prueba evidente de la ignorancia que existe en ciertas regiones y comarcas respecto de nuestra manera de ser; la guerra, en fin, que se ha hecho á nuestras instituciones, á nuestras costumbres, á nuestra prehistórica lengua, á todo cuanto constituye nuestra especial fisonomía y es signo característico de nuestra nacionalidad, ha producido un efecto diametralmente opuesto al que muchos espíritus frívolos esperaban, y ha servido tan solo para acentuar un poderoso renacimiento en esta altiva tierra.

Las almas euskaldunas han vibrado conmovidas por el huracán de la adversidad, que de ellas ha arrancado, como la brisa del arpa eolia, acentos de sublime grandeza; el pueblo euskaro, cuyo espíritu parecia adormecido, porque confiaba en la nobleza propia y en la lealtad ajena, ha despertado bruscamente, y se revela con sus cualidades tradicionales, con su idolátrico amor á esta tierra siempre libre: los hijos de las cuatro provincias hermanas se unen en estrecho abrazo y emprenden una pacífica campaña, fundando asociaciones literarias, creando importantes periódicos y publicando obras destinadas á mantener siempre firme el espíritu de la euskal-herría, á recordar sus glorias y perpetuar sus tradiciones, y á conservar

y enaltecer la veneranda lengua bascongada, admiracion hoy de las eminencias científicas de Europa y clave única, quizá para descifrar misteriosos problemas históricos y etnológicos.

Entre los libros de esta índole ha de ocupar un altísimo lugar el que—con una elegancia y un esmero que honran en extremo al establecimiento que le ha editado—acaba de dar á la imprenta, en Pamplona, nuestro muy querido amigo el joven é ilustrado escritor don Arturo Campion, bajo el título que estampamos á la cabeza de estas notas.

Es Orreaga una magnífica composicion que la *Revista Euskara* de Nabarra tuvo la honra de dar á conocer, y que, aunque de muy cortas dimensiones, llamó la atencion de cuantos rinden culto á la bella literatura; composicion que su autor ha hecho traducir á los dialectos biceano, labortano y suletino y presenta acompañada de diez y ocho variedades dialectales de Nabarra, á las que precede una introduccion y siguen unas notables observaciones gramaticales y léxicas.

Si el estudio comparativo de los dialectos tiene importancia suma para el conocimiento profundo de un idioma y para su acertada taxonomía, aquella sube de punto tratándose de una lengua que, como la bascongada, está envuelta en las nieblas del misterio y no deriva de ninguna de las conocidas.

Pero prescindiendo del interés puramente lingüístico, hay hoy, como más arriba indicamos, problemas etnográficos é históricos que únicamente podrán resolverse con ayuda de la lengua euskara, y es por lo tanto necesario profundizar su conocimiento y examinarla en sus variedades dialectales para llegar á formarse una idea de sus alteraciones á través del tiempo, y entrever algo de las evoluciones del pueblo que todavía la conserva viva y como en depósito sagrado.

Estudios de esta índole son tan difíciles como áridos, así es que el ilustre y sábio príncipe Bonaparte, á quien puede considerarse como iniciador en esta rama de la euskarología, ha tenido poquísimos imitadores: y, en efecto, son necesarias aptitudes especiales, un espíritu verdaderamente observador y una laboriosidad constante para investigaciones de esta clase, en las cuales la elision ó el cambio de una letra, la alteracion más insignificante de un vocablo pueden ser base de inducciones importantes para la averiguacion de la verdad científica. Tal diversidad de dialectos es un elocuente testimonio de la grandeza y extension que en otras épocas tuviera la lengua euskara, y debe por lo tanto analizarse con la minuciosidad y el esmero que se emplean en la clasificacion de esos fragmentos arqueológicos mediante los cuales pueden reconstruirse mentalmente la civilizacion y el genio de una raza, y calcular sus vicisitudes, comparándolos con su estado actual.

Ha sido pues acertada en extremo la recomendacion hecha por el autor de *Orreaga* á los encargados de las versiones, de que no se apartarán en éstas del lenguaje vulgar, pues, aparte de otras consideraciones, quedará de este modo, como el mismo señor Campion lo hace notar, un testimonio auténtico del estado en que se encontraba el euskara en la Nabarra española al terminar el siglo XIX.

Segun lo que dejamos indicado se comprende fácilmente que el valor de

la obra objeto de estas notas, seria grandísimo, aún cuando no sirviera mas que para afirmar teorías ya asentadas, á las cuales, no obstante, por efecto de la deficiencia de literatura que se nota en el euskara, falta quizá algo para ser inconvertibles; pero el aprecio con que bascólogos tan eminentes como el mencionado Príncipe Bonaparte, Mr. Duvoisin, D'Abbadie y otros la han acogido, son prueba incontestable de su sobresaliente mérito.

Lamentamos de todas veras que nuestra incompetencia en la lengua euskara nos impida extendernos en otro orden de consideraciones y nos prive de considerar este libro bajo el verdadero punto de vista filológico; pero esto no ha de ser bastante para dejar de comprender y ensalzar el alto interés que aún para los profanos tienen las observaciones gramaticales y léxicas con que termina la obra, y son, á no dudarlo, lo que más la avalora.

Enviamos pues nuestro entusiasta parabién á Campion, convencidos de que ninguno que conozca su concienzudo trabajo podrá atribuir al apasionamiento de la amistad los aplausos que en justicia se le deben, y le felicitamos mil y mil veces por sus progresos en tan difíciles estudios, asegurándole que si nuestros plácemes carecen de autoridad, son, por lo menos, en sinceridad los primeros.

Y antes de soltar la pluma séanos permitido hacer notar de nuevo con complacencia suma, el admirable espectáculo que en medio de sus desgracias presenta nuestra amada euskal-herría, afanosa hoy como nunca de disputar palmo á palmo y mantener el patrimonio de gloria y de virtudes que le legaron sus mayores. Raza que á pesar de la perversion de ideas y costumbres que nos rodea se conserva tan honrada; raza que aún estrechada por la degeneracion de la época se presenta sin embargo con la viril nobleza de las pasadas edades, y tan digna se muestra ante la adversidad; raza cuyo genio se revela en obras como *Amaya*, esa sublime epopeya de nuestro insigne paisano Navarro Villoslada,—epopeya que aunque escrita en castellano es tan genuinamente euskara que pudiera llamarse el *libro de la Patria*,—y produce poetas y patricios y escritores como el ilustre é inimitable Trueba y el humilde artesano Arrese y Beitia, y el venerable Egaña, y Moraza, Ortiz de Zárate, Sagarminaga, Perea, Velasco, Mencos, Landa, Campion, Mena, Oloriz, Gaztelu, Araquistain, Manterola, Bacerro Bengoa, Herran, Medinabeitia, Delmas, Obanos, Soraluze, Goicoechea, Manteli y otros y otros, lleva en sí misma el principio de su vitalidad. Cuando un pueblo desaparece del campo de la historia es porque, degenerado, no responde ya á su mision providencial: la euskal-herría puede aún cumplirla, siendo, como siempre, el nuevo Ararat donde se refugie el arca santa de las creencias, del honor y de la libertad.

J. Iturralde y Suñ.

Ofensas gratuitas

Con el epígrafe que encabezamos estas líneas ha visto la luz en el núm. 141 de *El Plata* un comunicado del señor Landa, en el que entre cosas dice este señor, que el artículo titulado «Atrás los especuladores de carne humana!», encierra ofensas no solo para el país sino para su representado don J. R. Bilbao.

Habituados á leer las producciones maquiavélicas de «Varios vasco-navarros», de «La «F. Verdad», Irañe» y otros pseudónimos análogos, no hemos podido menos de exclamar ¡ya apareció aquello!

No podíamos comprender cuál podría ser el motivo de profesarle al autor de las referidas publicaciones el odio que en ellas ha revelado á la Sociedad *Laurak-Bat*, y el señor Landa, con una franqueza digna de alabanza, viene á explicárnoslo con más claridad de lo que podíamos esperar.

Ante todo, nos permitirá este buen señor que, en nuestra calidad de vasco-navarros francos, le hagamos la siguiente pregunta:

Aunque tenemos la persuasion de que el Sr. J. U. sabrá contestar cuando crea oportuno, no podemos menos de suplicar al Sr. Landa que se sirva decirnos: ¿cuáles son las ventajas que los inmigrantes vascongados reportan con el contrato propuesto por el Sr. Bilbao? pues deseáramos saberlo para dar estricto cumplimiento al art. 1.º de los estatutos.

Sin perjuicio de esperar su franca contestacion cual corresponde á un vascongado, y haciendo uso de nuestra habitual franqueza, nos vamos á permitir la emision de algunas observaciones respecto al asunto que ha dado mérito á que se altere el sistema nervioso del Sr. Landa, para lo que nos creemos autorizados por ser una de las víctimas menos afortunadas con los «especuladores de carne humana» á quienes se refiere el Sr. J. U. en su artículo.

Prescindiremos de nuestro tristemente célebre viaje efectuado en cien días entre el hambre, la miseria y la epidemia que nos arrebató en el camino á muchos compañeros queridos, que fueron pasto de los peces en la inmensidad de los mares.

Prescindiremos de aquellos momentos en que congregados en la cubierta de un buque («Mariscal Exelmans») 285 pasajeros, se nos intimó que no debiendo conducir el buque mas que 130 pasajeros, entre los comisionados y el armador nos habian introducido cerca de 300, y que por tanto se habian agotado los comestibles y que era necesario que la racion de un día sirviese para ocho, y que en caso contrario, nos veríamos obligados á ser antropófagos.

Prescindiremos aún de los que fueron sepultados en las ondas, porque los señores comisionados tuvieron la crueldad de negarles toda asistencia, y hasta un poco de agua caliente para dárselos un miserable té, pero no podemos menos que interrogar al Sr. Landa, ¿qué nombre les daría él á los comisionados que usasen de semejante proceder?

Por si el Sr. Landa no conoce los sucesos que indicamos y otros más que reservamos para el momento oportuno, le recomendamos que le pida datos al Sr. Bilbao, quien está bien enterado de este asunto como de otros, y que en honor de la verdad decimos que ninguna ingerencia tenia este señor con los pasajeros referidos, pero sí la amistad de compañerismo con el autor ó autores de esas iniquidades.

(Continuará.)

Cartas vascas

El que está continuamente gozando de un paisaje bello y pintoresco concluye por encontrarlo monótono y fastidioso, ó por el contrario, el que vive siempre

Handwritten notes:
«El País»
«Bilbao»
«Landa»
«Irañe»
«Varios vasco-navarros»
«La «F. Verdad»

en el desierto ó en un país ingrato y feo concluye por acostumbrarse á él hallándole soportable, en fuerza de ver su fealdad y agreste aspecto, resultando en ambos casos un estado de indiferencia completa; muy próximo al *spleen*; otro tanto me sucede á mi hoy con respecto á la política, por lo cual desertando de la eterna cartinela de *fusionistas* y conservadores; de *irregularidades* y banquetes ministeriales, en los que desaparecen los cubiertos con tanta facilidad como se presentan aquellas; de discursos de la corona escritos para los esquimales, y circulares dictadas para territorio turco y aplicadas á las provincias vasco-navarras, me refugio en el agradable recuerdo de las costumbres populares teniendo presente que

El escándalo es llevado
En España á todo puesto,
Y en banquete descuartado
Se convierte el presupuesto.

Enrastro, pues, la pluma y rasgo por acá, rasgo por allá ensarto unas cuantas *figuras* corriendo el riesgo de agotar la paciencia del lector, y, lo que es aun peor, exponiéndome á que al final de la lectura (si su valor llega á ese extremo) exclame con displicente acento. . . *música celestial*; lo que considero menos malo, pues sería todavía más lastimosa la calificación de *música ratonera*; aunque á decir verdad réstame un consuelo y es, que en estas dos clases de *música* se puede ser un consumado profesor sin entender una palabra de ciertos instrumentos reservados, casi exclusivamente, para los periódicos ministeriales y conocidos vulgarmente con el nombre de *bombos y platillos*.

Conque basta de preámbulo, exordio, prefacio, introducción, prólogo, sinfonia ó como quiera llamarse y allá van las *figuras*, según están ensartadas en la pluma á la manera que el celeberrimo y famosísimo fruto enrastroado al cual debe Corella su renombre universalmente ajero.

En todos los países el lenguaje que emplean los vendedores ambulantes y placeros, para dar salida á su género es un lenguaje simbólico con modismos y frases figuradas, apenas inteligibles para los extranjeros; pero en ninguna parte creo que se haya llevado ni lleve el abuso á tanto extremo como en la coronada villa que sirve de asiento al trono del hijo de doña Isabel.

La diferencia de dialectos que más ó menos modificados se conservan en España y que comunican al idioma castellano infinidad de términos provinciales en uso aun entre las personas más cultas, y la circunstancia de ser los vendedores que por las calles de Madrid pululan, verdaderos representantes de todas las provincias, les dan á éstos cierto carácter de originalidad que merece consignarse. Hé aquí, pues, algunas de las *figuras* ó tipos principales solamente, para que no exceda este artículo de sus límites de lo que debe ser, atendida la índole de esa acreditada revista.

Un forastero que por primera vez llegue á la capital de España es seguro se quedará como en Babia al oír gritar por las calles á una mujer *mollares* y *garrafales*, y por Dios que como álguien no se lo explique difícilmente adivinará que lo que vende son cerezas.

Por fortuna para mayor confusión, detrás de aquella vendrá otra mujer diciendo de *Miraflores la nata* y si repara en el género que vende hallará que son requesones y no de *Miraflores*, sino hechos en Madrid y no con mucha limpieza.

A los *ricos de Aragón*, gritan desafortunadamente, por tiempo de ferias, un ciento de aragoneses, como si quisieran llamar á la gente para ir á buscar á los hacendados de su país; ese grito en estos tiempos en que ya tenemos la dolorosa experiencia de los cantonales cartageneros y de los comunistas de París es á *primera audición* bastante subversivo y alarmante, pero de lo que se trata es nada más que de vender melocotones. Por manera que dicen dos cosas que al comprador no le importan y callan el nombre del género, es decir lo realmente interesante. Con este mismo defecto incurren los que pregonan de *Pastrana las buenas*, para vender detestables aceitunas.

No por sus gritos, sino por su facha, es notable el que va vendiendo *ruedos*, con tal laconismo y parsimonia y con voz tan sonora, que bien pudiera pasar por *tenor* en una compañía de gritadores en que la *rabanera* fuese la *triple ó casta diva*.

La *cañamonera* . . . *torrrraitos*, es género que monopolizan casi exclusivamente las vendedoras viejas ó ochentonas, llamadas por sus parroquianos *agüelas*; pudiera decirse que era una jubilación del oficio del vendedor ambulante. Su puesto fijo estaba por lo general en las puertas de las tabernas, pero ahora que éstas tienen pretensiones y apariencias de cafés han tenido que *movilizarse*, volviendo al *activo servicio* ó sea convirtiéndose nuevamente en vendedoras ambulantes.

Los valencianos tienen de tal modo vinculada en Madrid la venta de ciertos géneros, que no parece sino que gozan de privilegio exclusivo. La estera de invierno y la fina de verano, en puestos fijos ó ambulantes; el café caliente en invierno por las mañanas para los cocheros, aguadores y demás *gente gallega*; la horchata de chufas en verano, en tiendas limpias y casi elegantes ó en garrafas que empiezan á circular por las calles desde las cuatro de la tarde en adelante, inquietando con sus voces los que las llevan, á los que duermen la siesta; y el turrón de Alicante y de Gijona, todo con raras excepciones y con notable constancia, se vende en Madrid por los hijos del Turia.

Un agudo chillido imposible de formar de él una idea, no oyéndolo, pero que con cierta cadencia musical grita *arena de San Isidro, azul y blanca*, da á conocer desde larga distancia al *arenero*, que como no sabe geología y no conoce la teoría de los pozos artesianos, no grita todavía *arena verde*.

El *barquillero* es un muchacho que juega y vende barquillos, de porte algo más decente que el *arenero*; de modo que viene á ser como un ascenso en la carrera.

El que oiga gritar de *Fuencarral como manteca*, difícilmente comprenderá que se trata de nabos para el puchero.

Los útiles para la limpieza de las casas están divididos en dos clases de vendedores de diferentes sexos; las escobas pertenecen al femenino, y los zorros y plumeros al masculino: debiendo hacerse notar que el vendedor de estos dos últimos *admirículos* al pasar por debajo de los balcones de ciertas casas *non sanctas*, esfuerzan marcadamente la frase clamando con estentórea voz: *zorros y plumeros!*

A la manera de los valencianos, ejercen en la Villa del oso y del madroño los descendientes de Pelayo el monopolio de ciertos oficios y ocupaciones, como mozos de calé, mozos de cuerda (*changadores*) que dicen por ahí, cocheros, lacayos, aguadores y poceros, y son tambien proveedores de toda especie de ensaladas. El *escarolero*, ya sea ambulante ya de puesto fijo, el que vende lechuga, cardo ó apio, han de pertenecer por fuerza á alguno de los dos concejos rivales de *Pravia* ó de *Piloña*.

La *castañera* ó vendedora de castañas, mercancía que fué siempre propia del sexo débil, es la *industrial* que, medio sumergida en un cajón, pasa el día y las primeras horas de la noche asando el fruto del castaño, en alguna rinconada de la vía pública, con perjuicio del transeunte é incensando con el *aromático* humo de su fogoncillo á los inmediatos vecinos, á los cuales ésta como otras *industrias* femeniles no sirven de gran comodidad.

Por fin tenemos al vendedor de cerillas y periódicos, tipo demasiado universal para que me ocupe de él; no olvidaré, sin embargo, á los que vocean en *dos cuartos medio*, para dar salida á los piñones; *almendritas del Pardo*, para despachar bellotas amargas como la hiel; y la *grana vendo*, en vez de decir que venden tomates: eso sólo lo entienden los habitantes de la corte, pero dejan en ayunas á los forasteros, que tardan mucho en aprender ó no entienden nunca, tan endiablada y anfibológica fraseología.

Expreso he dejado de incluir entre los anteriores vendedores al revendedor de billetes de teatro *Industrial* ó verdadero revendedor es, no obstante, un tipo bien general en Madrid: esta razón es la que me induce á ocuparme de él especialmente y en último término. Ignoro, repito, á cuál de los dos grupos pertenece si al de la *industria* ó al del *comercio*, pero si puedo asegurar que bien puede clasificarse entre las aves nocturnas de mal agüero por la facultad especial que tienen de presentir y anunciar el *tiempo*. Efectivamente si al acercarnos al ventanillo del despacho de billetes oís un *graznido* que dice ¡señorito! á su precio, anuncia *mal tiempo* ó lo que es igual función repetida, concurrencia escasa; por el contrario si los veis alineados y silenciosos á inmediación de aquella nueva *roca tarpeya* de vuestro bolsillo (vulgo, despacho de billetes) no falla, *buen tiempo fijo* ó sea estreno, lleno completo. Y para acallar á alguno de estos *pájaros* ha sido preciso darles por una butaca una onza de oro, en más de una ocasión.

Bilbao, Enero 15 de 1881.

El Corresponsal.

Señor don Fermín Landa.

Muy señor mío:

En el número 141 del ilustrado periódico *El Plata*, que se publica en esta capital, aparece un remitido firmado por Vd., y cuyo objeto es defender al señor Bilbao, de ciertas imputaciones inmerecidas que según Vd. le había dirigido desde las columnas del *Laurak-Bat* el señor J. U.

Yo respeto los móviles que han podido inducir á Vd. á salir por el honor y buen nombre de su representado, respeto tambien las razones que el señor J. U. ha podido tener al calificar tan duramente el *negocio* de que se trata; y no quisiera que el señor Bilbao supusiera en mí, la más ligera intención de que me proponga empañar su reputación y buen nombre.

Pero hay en todo esto algo que es del dominio público, algo que los patriotas no deben consentir, algo que el corazón rechaza por monstruoso, que el cerebro manda contener descubriendo y haciendo revelar lo que el patriotismo aconseja lo que la moral manda.

Y no crea Vd. que yo suponga, que pueda haber algo que denigre al país en que vivimos al oponernos á que *negocios* de esta naturaleza se realicen; hay algo malo, hay algo denigrante no en el señor J. U., no en nosotros, sino en aquellos que habiendo nacido cobijados por el Arbol de Guernica, no vacilan en tomar por materia de sus especulaciones á la madre patria, no vacilan en arrancarla su sangre, en quitarle los elementos que la robustecen y levantan, en cortar al árbol hermoso las ramas que produce para ir á colocarlas en terrenos que no le son propicios.

Yo creo que el señor Bilbao es una persona muy honorable, creo que nadie tendrá que reprocharle una mala acción y que todos sus actos sean hechos dentro de la legalidad; pero esto no querrá decir que sean buenos.

Un hecho *legal* no es siempre un hecho *moral*.

¿Quiere Vd. decirme, en qué principio de justicia, en qué principio de equidad se funda el señor Bilbao al hacer su propuesta?

Yo comprendo que el gobierno uruguayo, que el argentino, que todos los gobiernos extranjeros traten de traer inmigración vascongada á estos países; comprendo tambien que las pasiones políticas de los hombres puedan extravíarlos en algunos casos hasta el punto de hacerles desear el abandono de la madre patria por no haber obtenido tal ó cual objetivo político; pero lo que no comprendo, lo que es superior á mis alcances es que los intereses personales se sobrepongan al bien general, es que por obtener algunos reales, se arranquen de su hogar á los hijos de familia, sea el que quiera el objeto á que se les destina.

Dice Vd., Sr. Landa, que no se trata mas que de aquellos que quieren venir: ¡Valgan Dios! y que cáudido había sido Vd. ¿Cree Vd. por acaso, que no conocemos lo que hacen esos señores agentes? Pues los hemos visto, los hemos visto en la carretera de Ortuella detener á los conductores de bueyes para hacerles promesas, que abultados inmensurablemente en aquellos pobres cerebros, desprovistos de luz, parecen inmensas, los hemos visto entre los cargadores de vena, entre los mineros, en todas partes, en fin, donde había un número mas ó menos considerable de obreros para arrancarlos de su trabajo y ha-

cer que vengan á producirles á ellos el tanto por ciento.

Si en Vizcaya hubiera un núcleo de población que consumiera mas de lo que produce, entonces sí, entonces un buen vizcaíno sería un patriota trayendo acá ó llevando á otra parte el exceso de población. En este caso el Sr. Bilbao obraría como bueno. Y vea Vd. donde está precisamente el límite de lo justo y de lo injusto. Cuando un hombre ve que la comunidad puede ganar algo con una cosa que él haga debe tratar de ganar él lo mas posible sin que pierda nada la comunidad; pero cuando vea que ganando él pierde la comunidad, no debe ganar, debe dejar de hacer ese negocio que solo es bueno para él.

En el caso actual, vea Vd. pues, lo que sucede. ¿Puede Vd. Sr. Landa, demostrarme que en Vizcaya sobran brazos? ¿qué no hay trabajo para todos los vizcaínos? Si es así, si Vd. me da á conocer una estadística, en que se demuestre que en Vizcaya no hay medios de vida, yo ayudaré al Sr. Bilbao, pero en el caso contrario, no.

Ahora bien, en Vizcaya hay trabajo exuberante, tanto que de todas las provincias de España y aun del extranjero, hay una corriente de inmigración á Triano.

La última guerra ha merinado enormemente la población, la ley de quintas es un elemento de destrucción de fuerza, el mineral exportado es mas hoy que antes de la guerra. ¿Y como podría ser cierto que no hubiera trabajo?

¿Quiere Vd. que yo le diga un medio bueno de colgar capital, un modo de ganar que honraría á un vizcaíno? Voy á decirselo ¡ojalá haya un capitalista que quiera aprovechar mi indicación, y ojalá que ese capitalista sea un vizcaíno!

De Vizcaya se exporta el mineral de hierro bruto y se trabaja en Inglaterra; fundense en Triano, en Ortuella, grandes fábricas de lingotes, que podrá exportarse en ese estado, ó bien tambien háganse grandes fábricas de instrumentos, cerraduras, cuchillos, etc. que puedan competir con las mejores muestras de industria ferretera y se habrá hecho un gran servicio al país, al mismo tiempo que se ganará dinero, y se hará ganar á los demás vascongados.

Deseando señor Landa, que Vd. ó su representado se hagan acreedores á este servicio, se repito de Vd. S. R. S. S.

Un Vascongado.

De nuestro colega el «*Irurak-bat*» reproducimos la siguiente carta que le ha dirigido nuestro respetable amigo el señor don Pedro de Egaña:

«Cestona, 8 de Enero de 1881.

Sres. Redactores del *Irurak-bat*.

Muy señores míos: Como el cargo que ustedes me han dirigido por mi falta de asistencia á las Cortes ya lo habian formulado antes, con gran ruido de bombo y platillos, los señores diputados provinciales de *Real Orden* de las tres provincias hermanas, me limito por única respuesta, á rogar á ustedes tengan á bien pasar su vista por la detallada y completa que acerca de tan delicado asunto di á los expresados señores, seguro de que como discutidores leales, hombres de buena fé y amantes de la verdad y del país, han de cambiar de parecer en cuanto lean las explicaciones que hace un año y medio andan corriendo el mundo en un folleto que se titula *El Sr. Egaña y los Diputados Provinciales de Real Nombramiento de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava*, folleto que remito á vds. por separado, á fin de que vean por sí mismos que al contestar sus cargos no pretendo eludir responsabilidades de ninguna especie, sino que les revelo todo mi pensamiento, sometiendo á su juicio imparcial cuanto en la cuestión y sus consecuencias me han inspirado y siguen inspirando el patriotismo y la conciencia. (1)

Únicamente añadiré á esas explicaciones impresas, que jamás he hecho un sacrificio mayor de mi popularidad, ni creo haber prestado un servicio más grande al país, que absteniéndome de renovar con un nuevo discurso, que haciendo como saldría, del corazón no caería de calor ni me habria de costar gran trabajo, las ovaciones bien lisonjeras por cierto, porque no eran caucillerescas sino populares, que me valió el que pronuncié el verano de 1864 en el Senado, contestando al señor SANCHEZ SILVA.

(1) Páginas 37 al 63 del folleto.

Erán aquellos otros tiempos muy diferentes de los actuales. Teníamos entonces una ley, clasificada de CONSTITUCIONAL por el respetable juriconsulto y ministro progresista señor Cortina, que garantizaba nuestro derecho y había obtenido el voto unánime de las Cortes. Hoy la situación es al revés. La ley de 1839 ha sido borrada en sus principales fundamentos por la de 1876, con aprobación y aplauso de la casi universalidad del Congreso y del Senado, quedando desde entonces las cosas vascongadas á discreción del gobierno y de las mayorías que le siguen, las cuales, siendo como debe suponerse consecuentes con su voto anterior, no pueden menos de apoyarle como un solo hombre en todo lo que á nosotros los excepcionales de la tierra exenta nos concierne. ¡Y somos quince ó veinte, contra cuatrocientos ó quinientos!

No hay por lo tanto que buscar allí, por ahora y en algún tiempo, el remedio de nuestros males. Ese remedio vendrá como vino en tiempo del rey don Felipe V, tronco de la actual dinastía en el primer tercio del pasado siglo; como vino en 1814; como vino en 1823; como vino providencialmente en 1833, según ha recordado con razón *La Epoca*; como vino en 1839; y como vino por fin en 1844; cuando ilustrada por nuestra constancia y trabajos la conciencia de nuestros hermanos del interior, disipadas las prevenciones que hoy nos son contrarias, y robustecido nuestro derecho con el espectáculo de la paciencia y dignidad con que hace cuatro años y medio venimos sufriendo un castigo que no consideramos justo, vea la nación que SU INTERES ESTÁ UNIDO CON EL NUESTRO, y que conviene más á la causa general de España tener en la única frontera que la separa del resto del mundo unas provincias satisfechas y contentas, que unas provincias resignadas y tristes.

¡Cómo la Providencia, que nos ha salvado tantas veces por caminos desconocidos á la pobre inteligencia humana, cómo esa Providencia que tan solícita ha velado siempre por este pequeño rincón refugio de la más antigua libertad del mundo, cómo la misma nobleza característica de la raza española que en tantas ocasiones nos ha devuelto nuestro modo de ser, admirada de nuestra laboriosidad, de nuestra administración modelo y de nuestras costumbres, han de abandonarnos, cuando reconozca, como de seguro reconocerá algún día, que es mejor tenernos por cariñosos y reconocidos hermanos, que por lastimados y regañones hermanastros?

Y hé ahí, señores redactores, porque el Sr. EGAÑA, que antes ha sostenido tantas luchas, *sin temor á nada ni á nadie*, en ambos cuerpos legisladores, prefiere ahora lidiar, hasta donde sus causadas fuerzas alcancen, en la prensa, que es la gran tribuna de la opinión, porque lo considera palenque más ámplio, más expedito y de más dilatado foro, dentro del cual, sin salirnos de la ley, y acatándola siempre, podemos ventilar nuestro recurso moral de alzada ante el gran jurado de la nación, que al fin y la postre ha de ser la que en definitiva ha de fallar el pleito, como juez que es de todos y que está sobre todos. No es dado á los hombres hacer leyes ETERNAS, y lo que hoy determina un parlamento expresión del último estado social, puede mañana variar lo otro, elegido en diversas y aun opuestas circunstancias. No creo que haya ocurrido á nadie hasta ahora atribuir á las Asambleas deliberantes el don de INFALIBILIDAD, limitado solo á los pontífices.

Y como al hablar ustedes en son de chunga de la multitud de cartas y artículos, que acusa de mi ausencia forzada de las Cortes, y razones que leerán en el folleto que les remito, vengo consagrando siempre al mismo tema, que es la cuestión foral, parece quieren dar á entender que me aqueja la manía de exhibirme, les diré: que después de cincuenta años que llevo de casi diaria exhibición en los cargos públicos, en la prensa, en el Parlamento y en los Consejos de la Corona, tarde había de asaltarme una flaqueza que en mi edad y voluntario retiro no tendría razón de ser.

No es eso. Llévame á escribir en la cuestión foral mi conciencia, mi deber, mi gratitud, mi culto á la tierra en que nací, y no deben ustedes extrañarlo. ¡Ojalá todos los amantes de una causa la sirvieran con la misma fé y entusiasmo que yo lo hago á la que abracé casi desde niño!

Nunca me ha gustado el *EFFE*, y prueba de ello es que en quince y más años que estuve al frente del periódico *La España*, jamás consentí que se hicieran en mi favor reclamos de carácter personal, llevando en ese punto mi delicadeza hasta retirar más de una y más de diez veces artículos y sueltos en que, sin conocimiento mio y por impulso espontáneo de los señores redactores, se hacía elogio de alguno de mis actos.

Quien en este particular, como en el de las subvenciones á periódicos siendo ministro (jamás dí un céntimo) como en el empleo de los 50,000 duros destinados á *gastos secretos* (yo no gasté en todo el tiempo de mi ministerio de 1853 arriba de 30 á 40,000 reales, de la aplicación de todos los cuales quedó nota específica en Gobernación), bien puede reírse de las burletas de las que, llamándose MUY LIBERALES, se sorprenden de que EN DEFENSA de ataques dados á su consecuencia política y foral haya tenido que citar hechos materiales que la dejen en el lugar debido. ¡Pobres hombres públicos, si en estos cacareados tiempos de LIBERTAD se les negase hasta la de DEFENDERSE, no con frases á *posteriori* acomodadas á la circunstancia, sino con datos concretos y precisos tomados de su historia!

Ya antes del IRURAC-BAT le había enseñado *El Siglo Futuro* el camino de los alfilerazos á mansalva, sin tener en cuenta que hay epidermis tan sensibles que no pueden aguantarlos sin quejarse, y tejados tan duros que no se rompen ni aun arrojando sobre ellos guijarros de granito.

¡Un hombre, un hombre! gritan ustedes, pintando con los más negros colores mi falta y la de otro digno representante vizcaino en el Congreso, y no advierten que al lanzar esas voces de angustia en los términos duros que lo hacen, nos atribuyen por un lado una importancia de que carecemos, y por otro desvirtúan lo poco ó mucho que pudiéramos valer con la exageración de sus ataques. Ya les ha respondido á Vdes. con tanta oportunidad como razón *La Unión vasco-navarra* en los varios artículos que ha publicado sobre el tema de la UNION, empezando por el magnífico del día 1º, y concluyendo por el último de antes de ayer 6, que acabo de leer:

«PARA TAN ALTA EMPRESA NO BASTA UN HOMBRE, SE NECESITA UN PUEBLO.»

Y ese pueblo no puede existir con periódicos que, salvando de un salto los siglos, quieren llevarlo como el IRURAC-BAT á ideales imposibles, y otros que volviendo cien años atrás, lo subordinan todo á sus ciegos afectos personales, y sueñan con retroceder á situaciones que pasaron para nunca mas volver, situaciones naturales y lógicas cuando el mundo no había sufrido la transformación radical resultado de la revolución francesa de 1789, pero que hoy no podrían tener aplicación práctica, ni aun por vía de pasajero ensayo, sino después de grandes perturbaciones que acabarían por hundir en el caos á esta pobre y ya *quebrantada sociedad*.

PEDRO DE EGAÑA.

Merece los honores de la reproducción el artículo que enseguida copiamos y que publica en su último número nuestro apreciable colega navarro «El Arga»:

EJEMPLOS QUE DEBEN IMITARSE.

No es, por desgracia, igual el espíritu que en la opinión pública domina en todas las provincias vasco-navarras, y hora es ya de pensar seriamente en los medios de hacer cesar una diferencia á todas luces dañosa y perjudicial. Mientras que en Navarra y en Vizcaya existe un núcleo, más ó menos poderoso y arraigado, de personas que juzgan llegada ya la hora de prescindir de vanas denominaciones servidoras de tendencias

completamente ajenas á los verdaderos intereses del país, en Alava y Guipúzcoa se observa una tendencia funestísima á dejar las cosas en el lamentable estado á que las trajeron las discordias del pasado, sin que por nadie se intente borrar amargos recuerdos, conciliar antagónicas voluntades y fundir en una sola patriótica aspiración, esas muchas valiosas aspiraciones individuales que se malgastan diariamente en las estériles luchas de la decadente política española.

La voz del ilustre solitario de Cestona, *del alavés que no se cansa ni desespera*, tiene que salvar los enhiestos montes de la cordillera cantábrica y agitar los para ella lejano, aunque amigos ecos de Bilbao y Pamplona, porque en la capital de Guipúzcoa no existe un periódico que en entusiasmo coresponda á la esplendidez de las mejoras materiales de aquella, encanto y admiración de incansables especuladores á quienes no importa saber que las termas de Caracalla se construyeron cuando ya en Roma no existía ni rastro siquiera de virtudes romanas.

Donde más palmaria y evidente se ha mostrado esa carencia de sentimiento exclusivamente foral que lamentamos ha sido en las últimas elecciones provinciales. Alava y Guipúzcoa han dado el triste espectáculo de que sus hijos hayan acudido á la urnas sin más ánimo que el de sacar triunfantes candidatos ligados á partidos políticos de allende el Ebro; la bandera de la unión tal vez era el ideal de algunos nobles corazones, pero es lo cierto que no dió lugar á que la mecieran los libres vientos de las montañas alavesas y guipuzcoanas.

Vizcaya y Navarra han sido más felices. En estas provincias han combatido con denuedo los partidarios animosos de la política foral. No importa que el éxito haya sido avaro de sus favores con ellos, todas las grandes causas luchan con obstáculos inmensos en su principio y nada es duradero en la naturaleza ni la historia, cuando el tiempo no toma parte en su formación. El bizantinismo creciente de la política española, el odio insensato de los partidos ultralibéricos á nuestra raza, tradiciones é ideales, los desengaños sufridos por el país vasco-navarro en sus nobles pero desdichadas empresas de política general, darán á la larga el triunfo á las nuevas doctrinas, cuyas raíces penetran en el profundo suelo de la tradición y cuya savia está constituida por las lágrimas y la sangre de dos desdichadas generaciones. «La mentira no puede ser eterna» ha dicho Carlyle y nosotros aplicando á nuestras provincias la profunda sentencia del gran historiador inglés, decimos «La desunión morirá».

Nos consta que tanto en Alava como en Guipúzcoa existen hombres probos y patriotas que comprenden perfectamente el vacío que encierran en su seno las pomposas fórmulas de palingenesia social pregonadas por los doctores Garrido de la política madrileña, que convierten las más sagradas promesas en *negocio de mostrador*. Únicamente falta que alguien tome la iniciativa; las disposiciones del pueblo que no quiere cruces, títulos ni empleos, son excelentes; cada vez que resuena en los oídos de los labradores y artesanos una hermosa palabra que es inútil estampar aquí, se escuchan los fuertes latidos de un corazón de león. Es preciso, pues, aprovechar tan felices tendencias. Quién dé el primer paso, puede tener la seguridad de que no lo dará en balde; inmenso número de personas irán á caer en los abiertos brazos y por todas partes resonará la dulce palabra de *hermano*.

Podríamos citar el nombre de alguna importante población de Guipúzcoa donde la unión es un hecho; lo que en ella ha sucedido da la medida de lo que puede suceder en otras, si se trabaja con fé y entusiasmo. Pero para esto es necesario, que dejando á un lado quiméricos temores, prediquen la magnánima doctrina de la unión aquellos de nuestros amigos que tienen verdadera significación en el país, pues éste ansia que se alce la luminosa columna que le guíe á la tierra de promisión.

¿Qué razón hay para que Guipúzcoa y Alava se muestren menos grandes; menos nobles, menos prudentes, menos fueristas que sus hermanas? Araso no corro la misma sangre por sus venas, no lloran las mismas desventuras, no experimentan los golpes del mismo odio, no han cometido las mismas faltas y los mismos errores? Levantaos, pues, de la triste postración en que yaceis, guipuzcoanos y alaveses; no oscurzcáis con un momento supremo de terquedad y de odio, el fulgor de cien siglos de gloria. Acordaos de los que fuisteis y venid á pelear junto á vuestros hermanos. La actitud de Navarra y de Vizcaya es ejemplo que debéis imitar.

U. M.

Tipos antifueristas (1)

I

EL SEÑOR ENTERADO

Hablando á la moda, el amor propio en su *evolución* degenera á menudo en sabiduría y ésta en hinchada presunción.

En los círculos madrileños y campesinos no tenemos un enemigo antifuerista más temible que *el señor Enterado*. Habla de las provincias Vascongadas con tono magistral, *ex-cathedra* y con cierta sonrisa de protección compasiva. El lo sabe todo; todo lo relativo á la tierra vascongada, á su pasado, su presente y su porvenir. Cuando habla, da como golpe de maza, aplastando; y es lástima grande que gaste su energía intelectual en aplastar aire sobre asuntos vizcainos, que son de hierro puro.

El señor Enterado es uno de esos sabios de pacotilla, que andarian siempre en rústica, á no haberles encuadrado á sí mismos su amor propio, con relumbrantes cubiertas de presunción. Abunda el tipo en todas las tertulias, pulula en los cafés, asoma el pico de *ilustrado corresponsal* en los periódicos, y á veces escribe folletos. De folclórico, que diría el otro, nunca pasa.

Es hijo de la generación espontánea; brota como por encanto en el alto de Salina; en los baños de Santa Agueda, en las playas de Portugalete, Devan ó San Sebastian, en la plaza de Elorrio, en las vías de Somorrostro, ó en las riberas del Zadorra, bebiendo las aguas de Nanclores.

Brota espontáneamente en su sabiduría foral, porque hoy, por ejemplo, á las seis de la mañana, con un departamento del tren del ferrocarril del Norte, es un solemne ignorante de los fueros y del país euskaro, y hoy mismo, á las seis de la tarde, después de haber oído los vientos de Zumárraga, de Escoriaza ó de Arrigorriaga, el hombre ya está *enterado*, y sabe más del pueblo fuerista que todos los Barroetas, Saiceos y Soraluces habidos y por haber. ¿No es verdad? ¿Quién no conoce á semejante tipo?

Vedle en un punto cualquiera de la provincia, en la villa de Durango, si se quiere. Ha ilegado hace dos días *á ver-runcar*, dejando los cuarenta y cuatro grados de calor de la sombra madrileña, gracias á unos ahorrillos burocráticos, acompañado de su señora y de un par ó dos pares de niños. Ha tomado las aguas de Elorrio ó de Comillas, está encantado, sin decirselo á nadie, por supuesto, de lo hermosa del paisaje, del cariñoso trato de los pobres y de los ricos, de la incomparable y especificísima perfección, limpieza y comodidad de las fondas, posadas y casas particulares, de la belleza que al campo presta el rudo trabajo de los aldeanos, del admirable aseo y del orden que reinan en el hogar de todas las clases, del incomparable aspecto urbano de las villas y aldeas, y de la robustez, fuerza y extraordinarias condiciones físicas de la raza euskara.

Todo esto, que por comparación de lo que él está acostumbrado á ver en los villorrios del interior, le aplasta mo-

(1) Con este título tiene el autor reunidos una serie de artículos humorísticos, que pueden formar un folleto de constante oportunidad. Si algún editor vascongado desea publicarlo, ilustrado con una docena de láminas que el autor dibujará también, desde luego espera sus órdenes en Vitoria.

R. B. B.

ralmente, queda en el libro del olvido, o es objeto por su parte, de vez en cuando, de alguna empalagosa y cortés apología, llena de protectoras mercedes. El «hombre curioso, por naturaleza», discute en la fonda con sus compañeros de mesa, interroga á las criadas con cierto airecillo conquistador, observa á los sirvientes para determinar el dolicocefalismo de la raza, y sale de vez en cuando á hacer sus estudios. Toma mi hombre por la carretera, llega á Santa Ana y avanza hácia la arboleda de Tavira.

Allí ve á los vizcainos preparando la era, que le saludan respetuosamente al llegar; les hace cuatro preguntas vacías de sentido, pero llenas de intención, á las que un anciano contesta en regular castellano y sonriendo; pide lumbre y se apresuran á ofrecérsela cuatro ó cinco á la vez; pide agua, y se la trae una jóven en un plato y con una servilleta, blancos ambos como la nieve; observa que los jóvenes cantan, que los hombres hablan y que todos rezan en un lenguaje que él no comprende, cuando en las torres de la villa tocan á oración; y después de rascarse la mollera, y de saludar con un ligero gesto de cabeza á aquellos aldeanos, que al contestarle se quitan las boinas, vuelve hácia el pueblo diciendo:

—¡Pche! gente rústica, ignorante y fanática. ¡De seguro que ninguno de estos ha oído hablar de Stuart Mill, ni ha pisado el Ateneo de Madrid! ¡Oh, aquí hace muchos prosélitos el fanatismo!

Y luego se sienta un rato entre los bellos jardines de Ezudi, y habla con algunos bañistas, y fuma media docena de tagarninas, y ya de noche muy entrada se retira á su cuarto, escoge unas cuantas cuartillas, toma una pluma nueva, se estira los puños de la camisa, tose doctoralmente, pone los ojos en blanco, ratiocina, filosofa, se decide, moja la pluma, y escribe en medio de la primera cuartilla lo siguiente:

Caracteres etimológicos, políticos y físicos de los vascongados... Y al cabo de un cuarto de hora de tener los ojos fijos en la pared y de pasarse la mano por la frente, tira la pluma, se da un golpe en la testa, cuya esterilidad corre parejas con el vacío que contiene, y exclama:

—¡No estoy de vena! Prefiero volver á mis observaciones, y dirigir quince ó veinte correspondencias á mi amigo el director de nuestro importante diario *La papa nacional* ¡Darán ruido!

Al día siguiente madrugó; atraviesa el gran pórtico de Santa María, chocándole que entre tan poca gente en misa; ve á todo el mundo ocupado en sus tiendas y talleres; y se detiene á contemplar la cruz de Curiciego. Mi hombre tiene sus pujos de arqueólogo.

—Esta cruz,—le dice un curilla jóven, que «se le arrima, al verle contemplándola», está en este barrio desde los primeros tiempos del cristianismo en Vizcaya, y es una obra curiosa de originalísimo estilo.

—No señor,—añade el sábio,—esta cruz es bizantina para, y demuestra la intrusión visigoda en Vizcaya; como obra de arte es un mamarracho; y como antigüedad ¡pche! allí del siglo XVI, de la época de Berruguete y de los toros de Guisando.

El cura baja los ojos y se larga; el sábio le mira con desprecio, y prosigue su camino, diciendo:

—¡Oh clero ignorante y atrevido! ¡Cuánto más ilustrado le hay en Búrgos, en Carrion, en Vinaroz, en Alcabon, en Castellfullit, en Astorga, ó, en fin... en cualquiera otra parte!

El viajero toma por una senda, á la izquierda del camino de Abadiano, anda y anda dos horas sudando el quilo por aquellos campos, en los que los vizcainos siegan y cantan, y va á dar á una hermosa casería, blanca como una paloma, como una lozana parra sobre el portal, y con limpias vidrieras y cortinas en todos los huecos; lo mismo, en fin, poco más ó menos, que las casas de su tierra. Antes de que llame sale una anciana á recibirle. No entiende el castellano; pero con plácida sonrisa y fino ademán invita á nuestro hombre á que se siente á la sombra en el aseado portal. Después

llama á un muchacho que cuida de un niño pequeño en la huerta inmediata, para que se entienda con aquel señor. El muchacho le dice que su abuela pregunta que si quiere agua, ó vino ó leche. El sábio se decide por la leche. Se la sirve la anciana en brillante escudilla, dándole además media torta tierna, una cuchara de boj, un papel lleno de azúcar y un mantelito doblado. Mientras despaacha la fresca y sustanciosa bebida, entabla conversacion con el muchacho:

—¿Cuántos años tienes? le pregunta.

—Nueve, señor.

—¿Y vas á la escuela?

—Sí, señor; aquí no hay ningun chico ni ninguna chica que no vayan á la escuela.

—¿Sabrás leer, eh?

—Sí, señor; y escribir en blanco, y contar, y el sistema métrico, y geografía, y geometría, y...

—Hombre, hombre, uamos á ver: ¿cuál es la capital de la China?

—Pekin, y la del Japón, Yedo; y la de Siberia, Tobelka; y la de la India, Calcutta, y la de la Persia, Teheran.

—¡Bueno! ¡bueno! Y en geometría, ¿qué es polígono?

—Es una superficie cerrada por varios lados, que se llaman perímetros; si tiene cinco lados se domina pentágono, y si seis, exágono, cuyo lado es igual al radio, y...

—Pues señor, casi sabes tanto como yo: y di, eres fuerista!

—Sí, señor, como soy español y cristiano.

—¿Por qué?

—Porque el fuero nos enseña á gobernar nuestra propia casa y nuestro propio pueblo, sin que nadie venga de fuera á gobernarlo, no sabiendo gobernar el suyo.

El sábio se levanta, aparentando indiferencia, quiere pagar el vaso de leche, que de ninguna manera le cobra la anciana, la cual, viendo que el señor no sabe el camino de Durango, manda á su nieto que le acompañe. Durante el camino, el sábio marcha silbando por lo bajo, y el muchacho le va mirando atentamente, y le pregunta:

—Señor, ¿ha examinado V. también á los chicos de su tierra? ¿Saben hablar en dos lenguas distintas en vascuense y en castellano, como yo?

El sábio continúa silbando, y el niño entonces dice en su lengua:

—Audá, asto jauná; guchi barriqueta, eta chori buruá!.....

Quando nuestro hombre se sentó en la mesa de la fonda, hizo á sus compañeros una descripción deliciosa y llena de profundas citas científicas, acerca de su expedición de aquella mañana. Después del café, escribió á sus amigos de *La Papa* una de esas correspondencias pseudo-filosóficas, geográfico-autobiográficas, que para diversion de los vascongados, estamos leyendo hace diez ó doce años en las temporadas de verano, y en las que la facundia y la chispa de los corresponsales, en vez de fotografiar el país, solo consiguen hacer un apasionado y fantasmagórico bosquejo, coloreado con arreglo al prisma político con que trabajan. Correspondencias generalmente tan ridículas como las descripciones de España que hacen los franceses, cuando con la carabina á la espalda, cuentan que atraviesen nuestro suelo alternando con tipos españoles tan deliciosos como D. Aguardiente y doña Penda.

Quince días más adelante, el Sr. Enterado vuelve á Madrid, tan conecedor del país vasco, con tan profundos conocimientos de aquella tierra, con tan interesantes y desconocidos apuntes, que se considera una fortaleza, un doctor en la cuestion, ante el cual todos los que hablen de asuntos vascongados tienen que callar.

¡Histórico!

—Yo he estado allí largo tiempo y lo he visto, repiten como fandando todo lo que hablan. El concurso mudo ante la sabiduría del hombre enterado, se queda convencido, extático y estasiado.

Quando por casualidad tropiezan con un hijo del país, se arma la de Troya, y toda la sabiduría queda reducida á vana presuncion. Entonces, y esto sucede muy

á menudo, el señor Enterado queda enterrado bajo el farrago de sus propias afirmaciones y tonterías.

Ricardo Becerro de Bengoa.

Apuntes para un cuadro

Primer término: montañas que el Bidasoa fecunda; segundo término: el Ebro y tras el Ebro llanuras. Mas acá del Bidasoa un valle de gracia suma y en el fondo de este valle una frecuentada ruta que del Bidasoa viene y hácia el Ebro continúa. Cabe la ruta, un gran roble cuya copa (en que disputa la santa cruz) de hacha herida, arco de triunfo simula, sobre la ruta inclinándose en melancólica curva. Junto al santo árbol herido que ya sombra les rehusa, cuatro matronas tan nobles como hermosas y robustas que en el escudo invertido la diestra apoya cada una. Bajo el arco triunfal pasa de extranjeros hueste innumera en son de invasion insólita y anaque impone, furibunda, que las matronas inmóviles contemplan con amargura. Orilla del Ebro un hombre destrozado por la furia de un leon, que en él acaba de ejercer verganza justa, y cerca del hombre el hacha que hirió el santo árbol sañuda. Y en fin, el leon valiente que á los invasores busca, ora los venza luchando, ora luchando sucumba. Pintor, si este cuadro pintas, santifica tu pintura pidiendo á aquellas matronas que junto al árbol se agrupan lágrimas que los colores en tu paleta diluyan.

Antonio de Trueba.

Buenos Aires, Febrero 22, á las 2.20 p. m.

Recibióse este telegrama:

Valparaiso, Febrero 21.

El gobierno chileno ha autorizado á todas sus aduanas para el despacho de buques españoles.

Socios ingresados en Febrero

MONTEVIDEO

Octavio Momón, José Iriarte, Carlos Buzzi, María Laborde de Buzzi, Tomás Zubillaga, Bernardo Aguerre, Juan Althalde, José Penino, Tiburcio Lopez Vallejo, Darmian Portillo, Juan Pedro Arostegui, Santiago Ostalaza, José María Villar.

SAN JOSÉ

Juan Orueta, Miguel Artola, Francisco Peña, Pedro María Ozcar, Bernardo Urrutia, Pedro Suhiburu, Basilio Arceche, Emiliano Crespo, José Camp, Juan P. Mendiondo, Luis Barbará.

CHAMISO

José Lisaro, Salvador Ourthiague, Martín Echeverría.

MONZON

Miguel Uriarte.

SANTA LUCÍA

Victorio Reobide.

Noticias de Africa

Region Septentrional

EGIPTO

ESTADÍSTICA GENERAL DEL CANAL MARÍTIMO DE SUEZ

(Conclusion)

CUADROS ADYACENTES

Buques de la empresa Olano Larrinaga y Ca.

1.º decenio.—Tanteo aproximado de géneros trasportados (Via canal de Suez).

| ESPAÑA Y MANILA | Toneladas |
|-------------------------------------|---------------|
| 10000 pipas vino | 7,500 |
| 37500 garrafrones anisado | 700 |
| Legumbres secas | 800 |
| Frutas secas | 200 |
| Ceniza | 800 |
| Mármol | 200 |
| Géneros diversos | 2,000 |
| Total | 14,000 |

Manila á España

| | |
|--------------------------------------|---------------|
| Azúcar | 20,000 |
| Café | 3,000 |
| Tabaco en rama | 26,000 |
| 3,300 pipas aceite de coco | 1,700 |
| Total | 50,000 |

Liverpool á Manila

| | |
|---|---------------|
| Hierro | 9,000 |
| Maquinaria | 6,000 |
| Cerveza | 4,500 |
| Géneros diversos (Manila y Singapore) | 70,000 |
| Total | 89,000 |

Manila á Liverpool

| | Toneladas |
|------------------------|---------------|
| Azúcar | 16,000 |
| Abacá | 13,000 |
| Café | 700 |
| Cibucáo | 2,000 |
| Total | 61,700 |

Estos son, en resumen, los principales puntos de que se ocupa el Sr. Artola en su trabajo estadístico, del que se dió cuenta á la Asociacion en junta general del 1.º de Agosto.

REAL SOCIEDAD VASCONGADA

DE LOS

AMIGOS DEL PAIS

SUS ANTECEDENTES

OTROS SUCESOS CON ELLA RELACIONADOS

HISTORIA COMPENDIADA

POR

DON NICOLÁS DE SORALUCE Y ZUBIZARRETA

En la Oficina Central hay todavía de venta algunos ejemplares de esta interesante obrita, al ínfimo precio de 25 centésimos.

BOLETIN

DE LA

EXPLORADORA

Asociacion Euskara para la exploracion y civilizacion del Africa Central, Presidente don Manuel Iradier Vitoria.

Socios inscritos á la Exploradora en Montevideo en el presente año.

Cuota de suscripcion anual 10 pesetas.

Don Ventura Garaicoechea.

- » Deogracias Latorre.
- » Hermenegildo Aramendi.
- » José María Carrera.
- » José de Umarán.

Aviso

Se desea saber el paradero de Javier (4) Gabriel Barbereña, natural de Gurralde en Navarra, llegado á este país en 1857. Hizo algunos años trabajó en el Salto Oriental. Dirigirse á la oficina de la Sociedad Laurak-Bat.

Aviso

En esta oficina existe una carta venida de Rocha para Da. Juana B. Porta á quien se le suplica pase á recogerla.

Fonda de Antonio Saralegui

SUCESION DE SATOSTEGUI

Este antiguo establecimiento situado en la calle Colon número 10 y 12 ofrece ventajosas considerables á todos los viajeros que se hospedan en él y especialmente á los que viajan por la vía fluvial, hallándose en condiciones de ahorrar muchos gastos, tanto por su proximidad al muelle, como por las relaciones con diversas compañías de vapores. Los pasajeros que tengan que embarcarse para Europa son conducidos al paquete por cuenta de la casa quien se encarga de asegurar los equipajes evitando los extravíos y pérdidas tan frecuentes en los inspeptos. La misma casa se encarga de girar letras sobre las provincias Vascongadas, y conducir los pasajeros de aquel punto que sus deseos ó intereses soliciten de esta. Ofrece comodidad asco y buen trato, todo ello á precio sumamente módicos.

La Hermosa Española

FONDA VASCONGADA EN EL CARMELO

Janari, edari eta ontze onace elzar'lar merque nal dituzten gaustio asco duto Tomas Zubizarrecen ostatura justata Carmeloan orrian.

Se le suplica

á Maria Josefa de Salache pase á recoger una carta de la madre, á la casa de don S. Olea, calle Ibañeta 250.

Casilla para los Baños

Desde el 1.º de Noviembre se hallarán á la disposición del público, las casillas situadas en las calles de Mini y Aldonazo.